

Los libros en Europa

Stéphane Mallarmé, *L'absolu au jour le jour*, Jean-Luc Steinmetz, París, Fayard, 1998, 616 pp.

La obra de Mallarmé, que cierra el siglo XIX y abre el XX, sigue siendo parcialmente un continente inexplorado. Si nos refiriésemos a la Obra, habría que decir además que es un espacio con mapa pero sin territorio. Y no es que hayan faltado exploradores cualificados: de Rancière a Paul Valéry y de Bonnefoy a Steiner.

La vida de Mallarmé había encontrado en el oceánico volumen publicado por Henri Mondor en 1942 al narrador ideal de una existencia no exenta de desgarros pero aparentemente rutinaria y gris, sobre todo comparada con las de Rimbaud o Verlaine. Pues bien, coincidiendo con el centenario de la muerte del poeta, Steinmetz publica una renovadora biografía que con los pies en la tierra de la vida busca colocar la cabeza en las nubes secretas de la obra. Conociendo la trayectoria de Steinmetz, estudioso de Rimbaud, Lautréamont y los surrealistas, no extraña que amplíe la galaxia de la modernidad con uno de sus planetas principales. Tampoco extraña un acercamiento que evita todo psicologismo biográfico en torno a

momentos poco claros y se interna en el territorio de algo que podría denominarse una «biografía de la obra», o de la Obra, si se quiere.

A partir de documentos inéditos, de su correspondencia y de un penetrante conocimiento, Steinmetz ilumina a un Mallarmé cercado por el dolor pero irónico y sensible en episodios como los años de enseñanza y crisis en Tournon —decisivos tiempos de «muerte y resurrección»— la pérdida de su hijo Anatole, el éxito parisino a partir de 1884, los célebres martes de la rue de Rome o su muerte en Valvins.

Junto a los avatares de la vida nos encontramos con los avatares de la poesía. Así, Steinmetz transita con solidez y perspectiva nuevas por las diferentes estaciones del tortuoso viaje hacia el libro, aquella suerte de «explicación órfica de la Tierra» —de la belleza a la nada— que ocupará al poeta en sus décadas finales y del que no quedará más que el rastro fragmentado de la tensión y el esfuerzo. La explicación absoluta que Mallarmé iba tejiendo día a día uniría verso y prosa, poesía y pensamiento, lo lírico, lo mágico y lo popular, para ser tanto una estética como su puesta en práctica. Al final, podría decirse que *Igitur* y, sobre todo, *Un Coup de dés* quedan como

las primeras piedras y a la vez como los planos de una arquitectura que nunca terminó de alzarse y en torno a la que ya no cabe más que un merodeo que estimula con la atracción de un agujero negro.

Javier Rodríguez Marcos

Historia de la literatura española, Leonardo Romero Tobar (coord.), tomo 9 Siglo XIX (2) (Colección dirigida por Víctor García de la Concha), Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

En fechas recientes ha habido un auge de espléndidas historias de la literatura española —mencionemos el volumen V sobre realismo y naturalismo de Alborg (1996), o los 14 tomos de Felipe Pedraza/Rodríguez Cáceres entre otras a destacar—. La que ahora comento está construida a partir de artículos breves de numerosos y prestigiosos colaboradores, que se ocupan de aspectos parciales pero con un ensamblaje de conjunto perfecto y muy bien trabado, lo que nos habla del singular acierto de la planificación por parte del coordinador, Leonardo Romero Tobar, uno de los especialistas más significados de los estudios de la literatura española del XIX, a quien se deben valiosos trabajos sobre el *Panorama crítico del romanticismo español* (Castalia, 1994), y ediciones de iné-

ditos de Larra y Valera entre otras muchas y nutridas aportaciones; cabe destacar su valiosa Introducción a este libro.

Sólo corresponde hacer una pequeña reconvención a la editorial: el uso de tipos de imprenta excesivamente pequeños que hacen cansina la lectura, si bien ello es explicable por las dimensiones del volumen.

Dicho volumen aborda aspectos en los que aún hay mucho que investigar, como el naturalismo español. Sobre el tema hay un excelente trabajo de Yves Lissorgues —que también es colaborador de esta *Historia*— publicado por Anthropos en 1988, y la *Historia* de Alborg citada que relaciona el naturalismo español con el europeo.

Quiero destacar que el libro que comento aborda un repertorio de asuntos de modo muy innovador. No se contiene en él un mero estado de la cuestión o una recopilación de temas al uso, sino que constituye una indagación muy personal, ya en el planteamiento del esquema del libro que se debe al coordinador. Se constituye así no tanto en una obra de divulgación sino en un auténtico trabajo de investigación de gran altura, ajeno a los tópicos al uso, fruto de la aportación de numerosos especialistas que intentan renovar los planteamientos de una época aún necesitada de estudio.

Diego Martínez Torrón

El Poder, Manuel Vázquez Montalbán, Madrid, Espasa Calpe, 1988, 363 págs.

Esta miscelánea es una antología más que una recopilación de escritos varios, fundamentalmente enmarcados en el género periodístico de artículos de opinión, pero sin excluir otros vehículos literarios como prólogos, entrevistas, ensayos e incluso novelas, de este afamado autor barcelonés. El tema del poder en su dimensión literaria y política constituye el elemento aglutinador de la selección, aunque son otras muchas las cuestiones que se abordan en las páginas de la obra. Esta descubre una vez más la vasta y bien articulada cultura del autor, su percutiente estilo, vis satírica y conocidas actitudes doctrinales. Un cuarto de siglo (1970-95) es el período acotado por sus páginas, en las que se analizan, desde la óptica antedicha, asuntos tan diversos como la huella de *La Pasionaria* en el movimiento comunista español, el carácter de Carmen Romero, la esposa de Felipe González, la dimensión social y política del Club de Fútbol Barcelona, la teoría y praxis de Esquerra Republicana, la existencia o no de una novela de derechas y de izquierdas, la esencia del catalanismo, la estrategia del pujolismo a fines de 1995, el prestigio académico de Laureano López Rodó, el valor de la obra intelectual de Gonzalo Fernández de la Mora,

el significado político del almirante Carrero, etc. La amplia introducción de Francisco Javier Satué, al que se debe también la extensa entrevista que clausura el libro, pierde parte de su indudable valor por su irrefrenable proclividad hagiográfica.

Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia, Javier Tusell, Gonzalo Álvarez Chillida, Barcelona, Planeta, 1998, 287 pp.

Algo deslavazado, en especial, por su indefinición temática –biografía, ensayo, síntesis–, el libro acierta a dar una visión general de la trayectoria ideológica y política del que fuera uno de los más caracterizados prohombres del conservadurismo hispano de todo el siglo XX, con gran atractivo e influjo en anchas capas de la población con algún relieve cultural. Su evolución desde posiciones doctrinarias cercanas muchas veces a la reacción, hasta el templado liberalismo de su segunda navegación intelectual (que los autores sitúan –algo tardíamente quizá– en la «década prodigiosa» y provocada fundamentalmente por el impacto del Concilio Vaticano II en alguien que podría ser definido esencialmente como católico), está bien analizada, aunque siempre dentro del carácter de una obra de

alta divulgación, ya que las fuentes no son muchas, aunque seleccionadas con innegable oficio y sagacidad. El libro, sobre todo en su parte final, se muestra tal vez escorado en exceso hacia el estudio de la dimensión política pemaniana, menos importante sin duda que, por ejemplo, su vertiente cultural, reconstruida a menudo de forma insuficiente, si bien perspicaz. Es lástima que el *Diario* así como la abultada correspondencia pemanianos no hayan sido explotados a fondo, muy probablemente por las escasas facilidades ofrecidas para su consulta por sus miopes herederos. Algún error de entidad como convertir en habitante de la España de la guerra de la Independencia al célebre fraile Cevallos, campeón del reaccionarismo hispano.

J. M. Cuenca Toribio

Crónica personal, *Joseph Conrad*, traducción de Miguel Martínez-Lage, Alba, Barcelona, 1998, 166 pp.

Junto con *El espejo del mar* y, en menor medida, *Notas de vida y letras*, este texto escrito a pedido del amigo Ford Maddox Ford, constituye la tarea de autoanálisis conradiano: una selección de escenas biográficas, una antología de textos leídos por «el menos literario de todos los escritores».

Es tardío y siempre oportuno admirar a Conrad, uno de los grandes. Por si fuera poco, he aquí la organización de su memoria, de su historia personal como escritor, resuelta como sus novelas, con un florilegio de eventos triviales que fraguan una deriva enigmática, tal si un barco sin gobierno alcanzara, sin proponérselo pero con fe ciega en la sabiduría del mar, la isla de los tesoros.

Huérfano de padre en la niñez, hijo de una madre silenciosa y penitente en su duelo, Conrad hace desde pequeño una reinención de sus destinos. Un tío materno será su tutor, pero también su padre-madre. Elegirá su lengua literaria, desdeñando el ruso, el polaco y el francés, para ser admitido, misteriosamente, por el inglés. Se hará navegante y escritor, dos oficios mal vistos por su medio. Conseguirá, así, un perfil de escritor apátrida, desarraigado, flotante, para el cual escribir y navegar son aspectos de una misma práctica, o sea de una misma pasión: propiciar y satisfacer una necesidad abstracta, cuyo objeto está oculto y produce el efecto del misterio. Lo corporiza en la memorable escena donde sitúa el arranque de su vida de escritor: treintón, marino ocioso, ve avanzar en la neblina a un hombre en pijama del que sólo sabrá que se llama Almayer y es el único criador de gansos de Borneo. Gracias a él escribirá una larga docena de novelas. Y Almayer no lo sabrá nunca.